Setem
Guía sobre Finanzas
Éticas para ahorradores
TÚ Y EL
DINERO

EDICIÓN: SETEM (Madrid y Castilla la Mancha)
REDACCIÓN: Peru Sasia (Fundación FIARE)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Hola Por Qué
DISTRIBUCIÓN: SETEM con el apoyo de:

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
aecid

Madrid, septiembre 2009 Este documento ha sido realizado con financiación de la Unión Europea. Los contenidos aquí recogidos son responsabilidad de los autores y no refleja la opinión de la Unión Europa. Se autoriza la reproducción, sin fines comerciales, de los contenidos de esta publicación, citando su origen.

TÚ Y EL DINERO

UNA GUÍA SOBRE FINANZAS ÉTICAS PARA AHORRADORES

En estas páginas te ofrecemos una breve guía para que reflexiones sobre tu condición de ahorrador y, por lo tanto, sobre cómo usas tu dinero y cómo te relacionas con los bancos. El objetivo principal, es mostrarte las consecuencias que tiene el circuito del dinero en nuestra sociedad, circuito del que tú formas parte.

Y mostrarte asimismo que existen entidades que realizan las diversas tareas propias de la intermediación financiera desde un enfoque y una estructura muy distinta a la que encontramos en la banca tradicional. Entidades que anteponen el beneficio social y la atención a las personas y los ecosistemas más vulnerables, que no realizan inversiones especulativas, y que se construyen sobre la base de la participación de personas y organizaciones que comparten con ellas ese mismo objetivo. Son las propuestas que se conocen con el nombre de “finanzas éticas”, de las que existen ya numerosas realidades consolidadas en todo el mundo.

Ven, pasa la página y acompáñanos. Avisamos a los navegantes que se sumen a esta aventura en torno al dinero, que el final está abierto. Cada cual decide cuáles son las rutas que quiere seguir.

ÍNDICE

TÚ Y EL DINERO	3
EL DINERO	5
EL USO DEL DINERO	12
EL AHORRO Y LA INVERSIÓN	15
¿QUÉ HACEN LOS BANCOS CON EL DINERO?	19
LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA BANCA ÉTICA	26
LAS FINANZAS ÉTICAS EN ESPAÑA	29

EL DINERO

Imagina que no existiese el dinero. ¿Cómo podríamos organizarnos en el día a día sin él? Vamos a detenernos un momento para recordar qué es el dinero y cuáles han sido sus expresiones más importantes a lo largo del tiempo.

Quizá has tenido ocasión de visitar algún mercadillo en el que no se utiliza dinero, sino que el "acuerdo" de compra y venta se hace a través de un sistema directo de intercambio de objetos. El cambalache de cosas a veces resulta muy curioso: alguien encuentra unas gafas para bucear que cambia a otra persona por un disco antiguo. Otras resulta muy útil: puedes reemplazar tus viejas tazas de té por un libro.

Este sistema de intercambio se llama **trueque** y, aunque es muy antiguo, todavía en la actualidad se sigue utilizando en algunas ocasiones.

El sistema de trueque funcionó muy bien antes de que existiese el dinero, tal y como hoy lo conocemos. Permitía organizar la economía en torno a valores que son muy importantes para la convivencia: la cooperación, la confianza, y la reciprocidad.

¿SABÍAS QUE...?

En Argentina, se organizaron, en un momento de crisis económica muy grave en el país, más de 6.000 iniciativas de trueque.
Lo hicieron a través de una red que permitía, de una manera organizada, el intercambio de cosas o de servicios que la gente no podía obtener por falta de dinero.
Lo que hacían entonces era ofrecer bienes y servicios a través de una lista "pido-ofrezco". Seguro que quizás en algún periódico o cartel de tu barrio o del supermercado has visto algún anuncio en el que se ofrecen objetos a cambio de otros.

El trueque es un sistema muy valorado porque permite que las personas que viven en una misma comunidad puedan decidir cómo quieren organizar su economía para vivir juntos. Los primeros asentamientos humanos, cuando las personas dejaron de ser nómadas, organizaron el comercio de esta manera. Primero en sus pequeñas comunidades, y después, en sus relaciones con otras aldeas.

En cualquier caso, aunque es un sistema bueno y útil, tampoco podemos olvidar algunas limitaciones que este sistema de trueque tiene. Algunas de ellas son las siguientes:

- Si yo necesito tus manzanas pero a ti no te interesan mis revistas, no podemos intercambiar una cosa por otra. Esta falta de coincidencia dificulta mucho el intercambio. No siempre es fácil obtener aquello que necesitamos. La lista "pido-ofrezco" evita estos problemas, pero no los soluciona todos.

- Además, las personas tenemos que estar de acuerdo sobre el valor de lo que intercambiamos: ¿valen lo mismo las verduras que yo cultivo que los vestidos que teje mi vecino? ¿Cuántas lechugas tengo que intercambiar por un jersey de lana? Es necesario que las personas se pongan de acuerdo sobre el valor del objeto que cambian o que adquieren, y no es fácil llegar a un acuerdo sobre lo que valen las cosas.

- Es difícil que estos intercambios espontáneos se hagan entre personas que no se conocen mucho. La confianza es uno de los elementos que favorece el trueque, y estamos poco acostumbrados a fiarnos de quienes no conocemos bien.

- Por último, también puede ocurrir que los servicios que nosotros ofrecemos no sean los que la comunidad necesita, o que sean servicios que ya estén cubiertos por otras personas.

Por todas estas razones, y aunque todavía se sigue usando, el trueque comenzó a ser insuficiente cuando las sociedades fueron creciendo y aumentando su población. Los recursos eran cada vez mayores. Las necesidades de las personas iban creciendo a la misma velocidad. El afán de posesión, "querer tener más", también influyó. De esta forma, resultaba cada vez más difícil encontrar a una persona que tuviera algo que le interesase a otra y asignar un valor a las cosas para favorecer su intercambio por otra del mismo valor. Todo esto provocó que surgiesen otros sistemas de intercambio, otras unidades de valor, etc.

El trueque comenzó a desaparecer y fue poco a poco reemplazado por otro sistema de intercambio distinto, "más moderno". Ese nuevo sistema lo conocemos con el nombre de **dinero-mercancía**, que es la primera forma que adquiere el dinero.

El **dinero-mercancía** es un tipo de intercambio distinto, pero es una forma de dinero que se empieza a parecer un poco más, por su uso, a lo que hoy llamamos dinero. A lo largo de la historia y para distintos pueblos, el cacao, el arroz y el ganado, han tenido una función y un valor concreto muy importante. La sal, por ejemplo, antes de que existiesen los congeladores, además de servir de condimento, tal y como lo usamos hoy en día, permitía conservar los alimentos. La sal es la única roca comestible por las personas. Ha sido considerada siempre una fuente de salud. Pero también una fuente de riqueza para quien la poseía. Su comercio ha tenido mucha importancia en la economía. Además, la sal ha sido utilizada por las personas como si fuese dinero: como un medio de cambio y de pago. Lo mismo ocurría con las conchas de cauri, en la India; el arroz, en China; los discos de piedra caliza en la isla de Yap, en el Pacífico; semillas, especias, etc. Todos estos objetos

o productos han sido considerados como medio de cambio y de pago, por su gran valor o utilidad. Estos objetos son llamados dinero-mercancía.

A medida que la actividad del comercio fue siendo mayor y con el fin de facilitar el intercambio de mercancías por el mundo de una manera más ágil, el dinero-mercancía fue poco a poco sustituido por el uso de monedas hechas de metales valiosos, como el oro, la plata y el bronce, que servían como medida de pago por los objetos y los servicios que la gente necesitaba. Las monedas acuñadas con metales preciosos dieron lugar a otro tipo de dinero: **el dinero metálico**.

"Los lidios fueron los primeros hombres, que sepamos, que acuñaron monedas de oro y plata y, asimismo, los primeros en comerciar al por menor"[1]

Con estas palabras, Heródoto hace referencia por primera vez a la utilización de monedas de oro y plata como medida de valor y medio de pago. Los lidios fueron un pueblo situado a orillas del mar Egeo, en Asia Menor, en la zona oriental de la actual Turquía, muy conocido por su tradición industrial y comercial. De sus costas salían las caravanas hacia Oriente. Lidia fue un reino muy rico, con muchos recursos de oro y plata. Alrededor del año 800 a.C. los lidios comenzaron a usar trozos de metales preciosos, con un peso determinado y a estampar en ellos algunos símbolos oficiales. Las monedas más antiguas del mundo occidental fueron trozos de electrón, una mezcla natural de oro y plata.

Las primeras monedas encontradas de oro puro, fueron acuñadas en los tiempos del rey Creso con las cabezas de un león y de un toro, símbolos del poder real, ilustrados en cada una de sus caras.

[1] *Heródoto, Historia, Gredos, Madrid, 1977; [Libro I, 94], p. 169.*

¿SABÍAS QUE...?

En Etiopía se han utilizado las barras de sal negra como moneda e instrumento de pago hasta 1933.

El Cauri es otro tipo de concha que en la actualidad se utiliza como adorno en collares y pulseras, y también como ornamento para resaltar esculturas o porcelanas. Es considerado un símbolo de la felicidad. Antiguamente se pensaba que estas conchas tenían poderes mágicos. En la India, en África, en China y en las islas del Pacífico, el cauri se utilizaba también como dinero-mercancía.

Las monedas que se utilizaban tenían un valor por el contenido de oro, de plata o de cobre con el que estaban hechas. Su uso se extendió rápidamente por todos los países desarrollados y se adoptó como medida de pago para todo tipo de acuerdos. Los reyes, las ciudades, las familias nobles, empezaron a acuñar monedas en las que grababan el sello propio de su familia o de la ciudad. De esta manera, se garantizaba la autenticidad de la moneda y su valor.

Es fácil imaginar que el dinero metálico hecho de oro, de plata y de cobre, no cumplía con algunos requisitos que hoy nos parecen imprescindibles para el dinero. Por ejemplo, esas monedas resultaban muy pesadas y por tanto, difícilmente transportables. No eran fácilmente divisibles en pequeñas partes, y por eso resultaban poco útiles para realizar pequeños pagos. Además, la producción de estas monedas era muy costosa. Los materiales preciosos son limitados, y su extracción requiere mucho esfuerzo.

Todas estas cuestiones tuvieron una repercusión importante en la economía. ¿Por qué utilizar para comprar y vender aquellas monedas que más valor tenían? ¿No era preferible sustituir estas monedas por otras, más sencillas, acuñadas con menor cantidad de oro, plata o cobre, o con otros metales menos valiosos, como el hierro y el bronce? De hecho, ésto es lo que con el tiempo terminó ocurriendo. "La mala moneda acabó expulsando a la buena". Esta es una frase conocida como la ley

de Gresham. Una ley económica que, dicho de una manera sencilla, lo que propone es usar para pagar monedas de menor valor y guardar las que tienen un mayor valor.

El dinero de la economía moderna no es solo dinero metálico, monedas hechas con metales más o menos valiosos. También existe el dinero hecho con papel, al que conocemos con el nombre de **papel moneda**. Los billetes más antiguos que se conservan aparecieron en China, que es donde se instauró su uso oficial por primera vez en el año 812. En Europa no se emitieron los primeros billetes hasta el siglo XVI. El papel moneda tenía ventajas importantes: no era tan pesado como las monedas; resultaba más cómodo de llevar. Evitaba también que existiese una excesiva cantidad de monedas de metal en el mercado.

De todas maneras y a pesar de sus ventajas, ¿cómo es posible que un papel, que tiene muy poco valor, pueda ser utilizado como dinero? Sí, resulta extraño que podamos pagar cosas con un simple papel. Pero no es un papel cualquiera. En realidad, tiene el mismo valor en oro o en plata que tuvieron en su momento las monedas hechas con metales preciosos. El papel es un documento al que se le ha asignado un valor concreto. ¿Quién le asigna ese valor? El gobierno de cada país. En cada país existe un banco del Estado, que suele ser conocido por Banco Nacional o Banco Central, que es el responsable de la emisión de esos billetes y el que permite usarlos como un medio legal de pago en ese país. A este tipo de dinero se le conoce como **dinero fiduciario**. Los billetes son un buen ejemplo de dinero fiduciario. Éste es un tipo de dinero que goza de la confianza de las personas. Todos aceptamos el valor que el Estado le otorga.

ENTONCES...

… cuando hablamos de dinero podemos hablar de diferentes tipos de dinero:

- Existen **monedas y billetes**. Su historia la hemos venido contando poco a poco. Existen distintas clases de monedas y billetes en el mundo. Las más conocidas son el dólar, el euro, el yen, la libra, el peso, etc. Cuando hacemos un pago con monedas o billetes en un comercio, decimos que estamos haciendo un pago en efectivo.

- Hay personas que utilizan **cheques** para efectuar sus pagos. Los cheques son documentos que se utilizan como medio de pago. Sustituyen al dinero en efectivo y son abonados a quien corresponda a través de una entidad financiera. Es decir, un banco o un comercio respalda el pago con el dinero que esa persona tiene depositado en una cuenta o adelantándole el dinero a crédito, que luego le tendrá que ir devolviendo en distintos plazos.

- Cada vez está más extendido también el uso de las **tarjetas de crédito**. Estas tarjetas permiten obtener dinero efectivo de los bancos, a través de los cajeros automáticos. También se usan en algunos comercios como forma de pago.

Sin duda, es lo más novedoso. En este paseo que hemos recorrido sobre distintos tipos de dinero, desde el trueque a las tarjetas de crédito, podemos concluir diciendo que la moneda más moderna en la actualidad es el **dinero electrónico.** Con este tipo de dinero podemos hacer operaciones sin que haya por medio ningún intercambio físico de billetes y de monedas. Es un tipo de dinero que no está hecho con metales. Tampoco con papel. Es un dinero digital, que tiene forma de bits

y bytes. El dinero que tenemos depositado en los bancos tiene asignado un código digital, que se almacena en un microchip, en una tarjeta o en un gran ordenador. No lo vemos, pero lo usamos para comprar, a través de internet, por ejemplo, o en unos grandes almacenes. Es un dinero que utilizamos de manera electrónica.

El dinero electrónico ha hecho posible que se multipliquen rápidamente intercambios económicos cuyo objetivo no es comprar productos o servicios para nuestro consumo, sino "comprar para vender", sin interesarnos el contenido concreto del bien adquirido que, en muchas ocasiones, es directa o indirectamente, dinero.

Es lo que se conoce como "economía especulativa" cuyo objetivo es hacer crecer nuestro dinero mediante intercambios en los que obtenemos beneficios monetarios en el simple proceso de compra y venta. En ese proceso, por supuesto que corremos el riesgo de que, en una determinada operación, el precio de venta que seamos capaces de conseguir sea inferior al que hemos pagado al comprar, con lo que perderemos parte de nuestro dinero.

Esta economía especulativa, tan alejada del proceso real de intercambios económicos para el que estaba pensado inicialmente el dinero, supone hoy en día un volumen diez veces superior al correspondiente a la economía real y es extremadamente frágil, como ha quedado de manifiesto en la crisis desatada en el año 2008.

EL USO DEL DINERO

El dinero, en sí mismo, no es algo bueno ni malo. Es un medio que nos sirve para organizar nuestra economía.

- El dinero es un medio de cambio: en nuestra sociedad lo aceptamos para poder hacer operaciones de compra, de venta, de pago. Es una herramienta de la economía, que sustituye al intercambio directo de objetos.

- El dinero es una unidad de valor: Asignamos el valor que tienen las cosas, los objetos, los servicios, poniéndoles un precio concreto.

Lo importante del dinero no es tanto lo que es. Lo importante es cómo lo usamos. Las decisiones que tomamos sobre cómo utilizarlo y en qué.

El dinero sí tiene "olor": no da igual cómo obtenemos el dinero, y si hacemos un uso responsable de él o no. No da igual que compremos una determinada marca de pantalones o que utilicemos un detergente u otro, o que no nos importe pagar un precio exagerado por objetos que solo valen por su marca o porque están de moda pero no los necesitamos. Todo esto tiene unas consecuencias que favorecen a unos y perjudican a otros. Cuando usamos el dinero, tenemos que hacerlo intentando que ese "intercambio" no tenga consecuencias negativas para otras personas, o para el medio ambiente. Debemos ser consumidores críticos. Y responsables.

18 años es la edad legal que nos permite participar en la elección de nuestros representantes políticos. Nosotros todavía no podemos votar. No hemos cumplido 18 años. Y sin embargo, casi todos los días, aunque no te lo creas, vas a votar.

Cuando compras un producto concreto como el café o el azúcar o depositas tu dinero en una entidad financiera concreta, estás "tomando partido" por una determinada manera de hacer las cosas. Tu decisión quiere decir, en último término, que respaldas el proceso que ha hecho posible que dicho producto llegue a tus manos, o que estás de acuerdo con lo que la entidad financiera vaya a hacer con ese dinero que has depositado. Por eso, consumir responsablemente es un reto que todos debemos afrontar, si queremos que nuestras decisiones económicas contribuyan a transformar los modos injustos de producir, distribuir, comercializar o invertir. Modos que nuestras pautas de consumo refuerzan cada día.

Es necesario darse cuenta del gran poder que tenemos como consumidores. Nuestro acto de elegir una opción u otra es importante. Por eso, no da igual cómo usemos el dinero. Conviene que lo utilicemos, por ejemplo, para rechazar a aquellas empresas que dañan el medio ambiente, o que producen y venden armas, o que obtienen sus productos a través de personas que trabajan en condiciones injustas.

Es importante conocer la lógica económica que hay detrás de los productos que consumimos, ya que como consumidores tenemos muchas posibilidades de influir.

PARA SABER MÁS

PARA SABER

El Dinero es Deuda : un documental donde se explica cómo se crea y funciona el dinero. Se puede descargar de Internet (**www.eldineroes-deuda.com**). Duración 47 minutos.

PARA ESTAR INFORMADO

Sobre la presión que la publicidad ejerce sobre nosotros: **www.consumehastamorir.org**

PARA SABER QUÉ PUEDES HACER

Visita **www.economiasolidaria.org**. Allí se puede encontrar información sobre comercio justo, finanzas éticas, trueque, recuperación y reciclaje, consumo responsable...

EL AHORRO Y LA INVERSIÓN

El uso del dinero es importante incluso hasta cuando no lo gastamos y decidimos ahorrarlo.

El ahorro es la capacidad de reunir dinero de manera regular durante un periodo de tiempo más o menos largo. Ahorramos cuando decidimos no gastar todo el dinero del que disponemos y guardarlo en previsión de necesidades que podemos tener en el futuro.

A veces, ahorramos pequeñas cantidades de dinero para utilizarlas enseguida en algún gasto previsto. Pero si no tenemos intención de gastarlo de manera inmediata y la cantidad que tenemos va aumentando, normalmente, utilizamos un banco para depositar allí nuestros ahorros.

Los bancos, como veremos más adelante, son entidades que están autorizadas, entre otras cosas, para recoger el dinero de las personas. Y nos ofrecen distintas maneras de guardar nuestros ahorros. Dependiendo del tipo de ahorrador que quieras ser, y de la urgencia que tengas para disponer con más o menos rapidez de tu dinero en un momento dado, los bancos te ofrecen unos productos de ahorro u otros. Según el que elijas y las condiciones que tenga ese producto de ahorro, puedes convertirte en un ahorrador agresivo, en un ahorrador indiferente, en un ahorrador conservador, en un ahorrador responsable, en un ahorrador solidario, etc. Pero es importante saber que nosotros decidimos qué tipo de ahorrador queremos ser.

Veamos primero cuáles son **los productos de ahorro más habituales que nos ofrecen las entidades financieras.**

- **Cuentas corrientes**. Nombre con el que conocemos, de manera coloquial, los productos más populares que los bancos nos ofrecen para depositar nuestro dinero. Son cuentas en las que no necesariamente se acumulan los ahorros, sino que sirven sencillamente para que podamos depositar allí nuestro dinero: la nómina del trabajo, la paga de nuestros padres, las cuotas de socios de una asociación, etc. Éste es un servicio que todos los bancos ofrecen, y que casi todas las personas y las empresas utilizamos para organizar nuestra economía. Los bancos suelen cobrar una comisión por facilitar este servicio: el titular de la cuenta paga una cantidad anual a cambio de que el banco le permita mantener su dinero en un lugar seguro, tenerlo a su disposición cuando lo necesite y realizar operaciones con él sin necesidad de efectuar pagos en efectivo.

- **Depósitos a plazo**. Así es como llamamos al dinero que depositamos en el banco durante un periodo de tiempo determinado. Nosotros nos comprometemos a no retirarlo antes de una fecha establecida. Si lo hacemos, tenemos una penalización económica. Pero, también tenemos una recompensa: el banco nos paga a nosotros una cantidad de dinero a cambio de dejar inmovilizados nuestros ahorros durante un tiempo para que disponga de él y haga operaciones que nos permitan ganar dinero con nuestros ahorros. Esta cantidad que el banco nos paga por poder utilizar nuestros ahorros durante un tiempo se conoce con el nombre de “intereses”. En los depósitos, el banco se compromete a devolverte, en el plazo fijado, todo el dinero que has depositado, más los intereses. Es, por lo tanto, un sistema de ahorro que, en caso de que el banco funcione correctamente, no pone en riesgo nuestro dinero, e incluso está garantizado hasta una cierta cantidad por el Estado en algunos países por los llamados “fondos de garantía de depósitos”.

Esta es la **maquinaria que hay detrás del ahorro a plazo:**

Tienes una cantidad de dinero determinada, más o menos cuantiosa. O decides destinar una cantidad fija de tus ingresos a ahorrarlos poco a poco… Sabes que este es un dinero que no vas a necesitar en un tiempo. Quizás

quieres guardarlo para dentro de unos años, o ahorrar un dinero para vivir mejor cuando te jubiles, o para comprar una vivienda…

Firmas un contrato con el banco en el que te comprometes a no "mover" ese dinero en un plazo de tiempo concreto.

El banco suma tu dinero al de otros muchos ahorradores que, como tú, también se lo han entregado. Y se pone a trabajar con él.

El dinero que todas las personas han depositado le sirve al banco para prestárselo a otras personas. También para invertirlo, para comprar y vender. Cuando hace esto último, su objetivo es conseguir sacar chispas a todo ese dinero. Es decir, tratar de conseguir ganar más dinero con él. A esa ganancia se le llama **rentabilidad.**

El banco reparte parte de esas ganancias que obtiene (los intereses) entre todas las personas que le han entregado su dinero. Depende del plazo de tiempo que dejes tu dinero en el banco, del tipo de ahorro, etc., tendrás más o menos ganancias. Tu dinero será más o menos rentable. El banco te pagará por tu dinero más o menos intereses.

Lo más importante que debemos entender de los productos de inversión no solo es que son productos que no garantizan que nuestro dinero permanezca intacto sino, sobre todo, que al adquirirlos estamos apoyando a las empresas de las que compramos "acciones" y que basan su capacidad para seguir operando y creciendo en la llegada de esos fondos.

Es perfectamente posible que la industria del armamento o las actividades de explotación que arruinan ecosistemas enteros estén recibiendo recursos financieros precisamente del dinero de nuestras inversiones.

www.lossecretosdelosbancos.org

Inversiones: A veces, en cambio, le damos instrucciones para que compre, con nuestro dinero, ciertos productos financieros que se pueden comprar y vender. Estos "productos financieros" son principalmente "acciones", que son como trozos de propiedad de empresas. Estas acciones cambian continuamente de valor (son las llamadas cotizaciones en la bolsa) y pueden hacer que nuestro dinero aumente o disminuya.

Hay personas que arriesgan una parte de sus ahorros con este sistema que, sin duda, tiene muchos más riesgos que los depósitos, ya que sólo los perderíamos si el banco tuviese serios problemas. Obtener más ganancias depende de cosas que muchas veces ni siquiera el mismo banco puede controlar, como el comportamiento general de la bolsa o decisiones económicas de otros grandes inversores o de los gobiernos. Aun así, se corre a veces el riesgo.

Efectivamente, piensa qué tipo de ahorrador quieres ser; cómo permites que tu banco utilice tus ahorros y en qué, qué esperas conseguir a cambio de tus ahorros, etc. Decide cuáles son tus prioridades y qué consecuencias tienen. Éstas son decisiones importantes, que te convierten en un tipo de ahorrador o en otro.

¿QUÉ HACEN LOS BANCOS CON EL DINERO?

Ya hemos hablado de algunos servicios que nos prestan los bancos: están autorizados para recoger nuestros ahorros. Pero los bancos hacen muchas otras cosas también: prestan dinero, cambian monedas, compran empresas o partes de ellas, dan consejos sobre qué hacer con tu patrimonio (no sólo el dinero, también la vivienda, joyas, acciones...), etc. Esto lo vienen haciendo desde la Antigüedad. Incluso desde antes que existiese el dinero, tal y como hoy lo conocemos.

El impulso definitivo de la banca tiene lugar en los siglos XV y XVI como consecuencia del aumento del comercio y de las actividades económicas. Tras la revolución industrial en el siglo XIX, el ritmo de crecimiento de los bancos ha sido imparable. La necesidad de dar una respuesta rápida a las exigencias del uso del dinero ha venido acompañada también de la necesidad de poner más normas y reglas que controlen la actividad de los bancos.

El tiempo, además, ha permitido la creación de bancos con otras características. Por eso, hoy en día no hablamos solo de bancos, sino de actividad financiera: las entidades que llevan a cabo esa actividad son los bancos, pero también las cajas de ahorro, las cooperativas de crédito, otras iniciativas financieras especializadas, etc.... Todos ellos, con unos u otros fines, asumen la función de la organización y el funcionamiento del dinero en nuestra sociedad.

Es importante saber qué es un banco, pero más importante es saber qué hace y como lo hace. Las decisiones que toma sobre cómo invertir nuestro dinero.

- Los bancos disponen de un dinero que ponen sus propietarios cuando lo constituyen.

  Éstos compran participaciones del banco, que se llaman acciones, y se convierten en sus dueños. Si una persona tiene una acción, su voto cuenta sólo por uno. Si tiene mil, su voto cuenta por mil. Por eso, son tan poderosas las personas y las empresas que tienen muchas acciones en los bancos. Una persona con mil acciones tiene más poder que 999 personas con una sola acción. Vale más lo que decida una persona con mil acciones que lo que quieran 999 con una sola. Además, los paquetes de acciones están muchas veces en manos, a su vez, de entidades financieras, que, manejando de nuevo el dinero de sus inversores o ahorradores controlan, de hecho, el poder que esos paquetes de acciones proporcionan.

  De esta forma, sin ser dueños legales de la entidad, las accionistas son, en la práctica, quienes toman las decisiones.

- Además, los bancos disponen del dinero que las personas y las empresas depositan en él. Como hemos visto, el banco, por recibir y mantener este dinero, cobra una pequeña comisión pero también paga un interés: la diferencia es el beneficio (la rentabilidad) que obtiene por el uso que hace de nuestro dinero.

- Parte del dinero que se recibe en depósito, los bancos lo prestan a personas o empresas que necesitan dinero para el pago de algún gasto concreto: un gasto por inversión (en la compra de una casa, para abrir un negocio, por ejemplo), un gasto por consumo (un coche, unas vacaciones), etc. Quien solicita dinero prestado al banco tiene que pagar un dinero por este servicio. A esta tasa también se le llama interés.

- La diferencia entre el dinero recibido en depósito y el que el banco tiene prestado se llama “tesorería”, y la entidad debe decidir qué hacer con él para obtener la mayor rentabilidad posible. Así, comprará con este dinero (que sigue procediendo de nuestros depósitos, no lo olvidemos) determinados bienes (normalmente acciones u otros productos financieros) con el objetivo de rentabilizar al máximo su valor y contribuir de esta forma a mayores ganancias para la entidad.

  Hasta aquí todo parece normal: el banco ofrece un servicio que utilizamos casi todas las personas y empresas: presta dinero a quien no lo tiene, guarda tu dinero y consigue sacarle rentabilidad. Eso te permite que tu dinero crezca sin mucho esfuerzo. El banco, claro está, obtiene un beneficio para sus accionistas a cambio de este movimiento captar-para-prestar.

Y SIN EMBARGO...

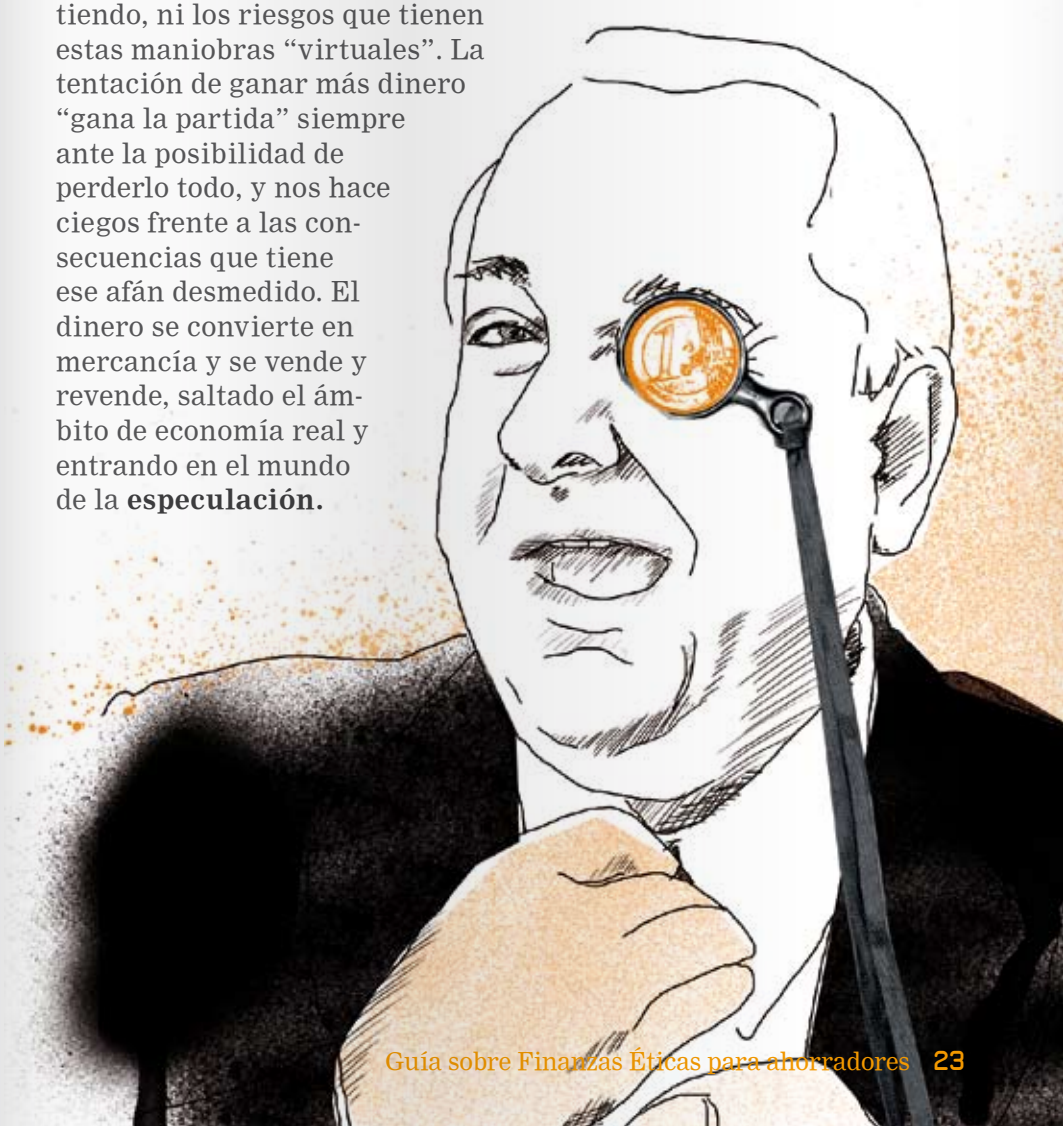
Demos un paso más para ver las consecuencias que, en realidad, tiene ese movimiento *captar-para-prestar*.

Imaginemos que los dueños de un banco, o uno de los dueños más poderosos (el que más acciones tiene o más acciones controla), le pide al banco que consiga el máximo beneficio posible. Algunos ahorradores (esos ahorradores que antes hemos llamado ahorradores agresivos) le piden al banco también que les de el máximo interés posible por su dinero. Están dispuestos a arriesgarse pero prefieren intentar sacarle el máximo partido a su dinero en el menor tiempo posible.

El banco, para dar respuesta al mandato de sus accionistas más influyentes y a las demandas de algunos de sus clientes, se verá obligado a hacer operaciones con mucho riesgo para obtener la máxima rentabilidad al dinero: invertirá en aquellos fondos en los que obtenga mucho beneficio rápidamente, sin preocuparse de cómo es posible ganar tanto dinero en tan poco tiempo, de si todas las operaciones que realiza son “limpias”... el banco se pone así al servicio de unos pocos.

Ese afán por la “superrentabilidad” ha provocado que el dinero “corra” por el mundo a una velocidad de vértigo. De hecho, se estima que, hoy en día, el 90% del intercambio de dinero que se hace en el mundo es por vía electrónica. Hoy se ofrecen a los bancos productos de inversión muy sofisticados, y completamente automatizados. Con un click puedes invertir millones de euros en una operación al otro lado del mundo. Fácil e indoloro.

Esto supone que muchas veces no se sepa a ciencia cierta dónde se está invirtiendo, ni los riesgos que tienen estas maniobras “virtuales”. La tentación de ganar más dinero “gana la partida” siempre ante la posibilidad de perderlo todo, y nos hace ciegos frente a las consecuencias que tiene ese afán desmedido. El dinero se convierte en mercancía y se vende y revende, saltado el ámbito de economía real y entrando en el mundo de la **especulación.**



El banco, además de arriesgar en sus inversiones, también se verá obligado a cobrar más intereses por el dinero que presta, de tal manera que las personas o las empresas que solicitan dinero tendrán que pagar muchos más intereses por él. El precio del dinero prestado será entonces muy caro. Escandalosamente caro, muchas veces. Eso impide que muchas personas puedan acceder a un préstamo para crear un negocio, o para seguir haciendo frente al préstamo de la vivienda, etc. Estas personas no pueden ser clientes de un banco, no pueden ahorrar, no pueden ser accionistas... están excluidos. Ni pueden pedir dinero prestado porque no pueden ofrecer garantías de devolverlo.

¡¡¡El banco cierra las puertas a las personas que no le permiten seguir enriqueciéndose!!!

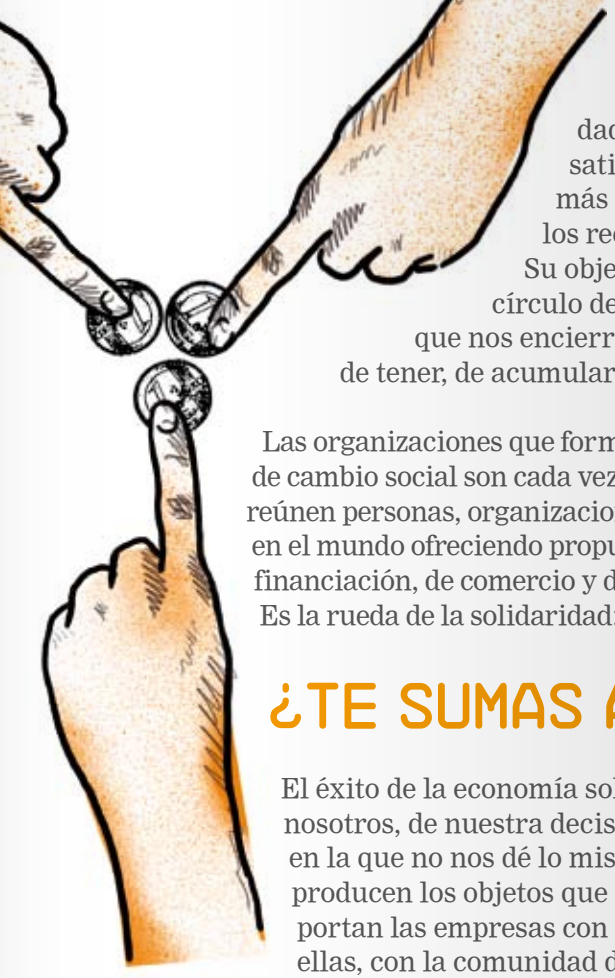
La soga de la desigualdad y de la injusticia se estrecha: hace muy ricos a unos pocos; y excluye a los que menos tienen, a los que más necesitan que los bancos trabajen a su favor, y no de espaldas a ellos. Esta lógica ahoga al más pobre y saca brillo al dinero de los más ricos. Es injusta. Y poco responsable.

LA ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA BANCA ÉTICA

Pero no todos los bancos son así. También existen bancos que ponen nuestro dinero al servicio de las personas. No tienen ánimo de lucro, sino que trabajan para acercar el dinero a aquellas organizaciones que intentan romper la rueda de la exclusión que el dinero ha generado en nuestra sociedad. Están constituidos por personas y organizaciones que apoyan estas iniciativas, no porque ofrezcan la mejor rentabilidad económica, sino porque se puede ver muy clara su rentabilidad social. A estas iniciativas se las conoce con el nombre de **banca ética**.

Son iniciativas que forman parte de la **economía solidaria**, que es todo el conjunto de actividades económicas (comercio, banca, consumo, agricultura,...) que proponen alternativas para intentar acabar con un modelo de vida que potencia el consumo insostenible, las relaciones sociales y económicas basadas en la dominación del más fuerte y del más poderoso, la inagotable búsqueda de la superrentabilidad, etc. La economía solidaria considera que la economía, y el dinero, son un medio, no un fin. Un medio que tiene que estar al servicio de las personas y de las comunidades. La economía, y el dinero, son una herramienta orientada a mejorar la vida de las personas. De todas ellas. No de unas sí y de otras no.

La economía solidaria trabaja para acabar con la injusticia y la desigualdad que hemos generado en nuestra sociedad. Trabaja para potenciar las capacidades de las personas, para generar mayores oportuni-



dades de vida para todos, para satisfacer las necesidades de los más vulnerables y para distribuir los recursos de manera más igual. Su objetivo es tratar de romper el círculo de poder y de dominación en el que nos encierra y condena el afán desmedido de tener, de acumular riquezas.

Las organizaciones que forman parte de este movimiento de cambio social son cada vez mayores. En torno a él se reúnen personas, organizaciones y actividades que trabajan en el mundo ofreciendo propuestas reales de producción, de financiación, de comercio y de consumo justo y responsable. Es la rueda de la solidaridad:

¿TE SUMAS A ELLA?

El éxito de la economía solidaria depende también de nosotros, de nuestra decisión por entrar en esa rueda en la que no nos dé lo mismo qué consumimos, cómo se producen los objetos que compramos, cómo se comportan las empresas con las personas que trabajan en ellas, con la comunidad donde están situadas o con el entorno. Ese cambio social requiere de nuestro compromiso, de nuestra responsabilidad, de nuestra solidaridad…., y de nuestro empeño para decir "no" ante las injusticias.

También requiere que existan bancos éticos que se conviertan en otro motor de la economía solidaria. Estos son bancos que, frente al valor económico del dinero, reclaman su valor social y un uso ético del dinero. Es decir: proponen utilizar ese dinero para que sirva también como herramienta de lucha contra la exclusión, la desigualdad y las injusticias que el dinero crea en nuestra sociedad. Son bancos que ponen el dinero al servicio del desarrollo de las personas y de la comunidad. El empeño de la banca ética consiste en demostrar que es posible crear un banco que funciona de acuerdo a criterios justos, que plantea otros modos de crecer, y que propone alternativas reales de ahorro e inversión responsable al alcance de todos. Un banco en manos de la ciudadanía y de las organizaciones sociales, que ofrecen los mismos servicios que cualquier otro banco, en los que, a diferencia de ellos, lo que cuentan son las personas, y no las acciones que cada una de ellas pueda tener. Esto no es un ideal. De hecho, ya existen experiencias de banca ética a nivel local e internacional. Son bancos que persiguen la transformación social y para ello:

- Apoyan mediante el crédito actividades económicas que tienen un impacto positivo en la sociedad. Contribuyen de esta manera a un cambio social. Permiten romper el círculo de la exclusión.

- Prestan su dinero a empresas, actividades y proyectos sociales, ecológicos, culturales y solidarios, favoreciendo el desarrollo humano tanto en las sociedades del Norte como del Sur. Ponen el dinero a disposición de las personas excluidas y de las organizaciones que trabajan con ellas.

- Ofrecen productos de ahorro y de inversión responsables. Invitan a los ciudadanos inquietos, responsables y comprometidos, a apoyar con sus ahorros ese tipo de actividades, decidiendo responsablemente el uso que la banca ética hace del dinero y excluyendo cualquier inversión en actividades o empresas que colaboren con el mantenimiento de la injusticia y el deterioro de nuestro mundo.

Con la banca ética conviven otras iniciativas en el ámbito de la economía solidaria que permiten hacer más grueso el surco del uso responsable y justo del dinero. Algunas de ellas, proponen la utilización de monedas sociales, que son aquellas creadas para satisfacer necesidades específicas de una comunidad, siendo por ello producidas, distribuidas y administradas por la misma comunidad. Otras, como ya hemos comentado, rescatan el sistema de trueque y sus valores. Otras iniciativas, como los llamados bancos de tiempo, consisten en intercambiar tareas sin utilizar el dinero, de forma que uno ofrece, por ejemplo, sus habilidades como pintor y obtiene a cambio un crédito de tiempo para contratar otro tipo de servicios, como el cuidado de alguna persona mayor a su cargo.

LAS FINANZAS ÉTICAS EN ESPAÑA

El ámbito de las finanzas éticas es muy variado. Refleja el dinamismo de las diferentes iniciativas y las posibles respuestas que se pueden ofrecer al reto de realizar la intermediación financiera desde los principios de transparencia, participación, democracia, solidaridad, autonomía y compromiso con el territorio.

Las finanzas éticas, actúan en los ámbitos de la cooperación al desarrollo de los países empobrecidos, el comercio justo, la inserción social, el autoempleo, el medio ambiente, la economía solidaria y, en general, todas aquellas actividades orientadas a crear sociedades más justas y sostenibles. Las entidades más grandes se organizan fundamentalmente en torno a dos redes internacionales: la Federación Europea de Banca Ética y Alternativa (Febea) y la Asociación Internacional de Inversores en la Economía Social (Inaise)

Para obtener una panorámica lo más organizada posible de las finanzas éticas en España, se puede hablar de tres niveles de propuestas.

En primer lugar, están las iniciativas que se suelen conocer como de **"ahorro de proximidad"**. Son proyectos de pequeño tamaño en términos económicos, y persiguen poner en comunicación directa ahorradores comprometidos con solicitantes de financiación. Están muy vinculados al territorio, ocupando espacios geográficamente reducidos, de nivel local o provincial y muestran un gran dinamismo y capilaridad.

Ejemplos de estas experiencias son: GAP de Madrid, Acció Solidària Contra l'Atur de Barcelona, el Fondo de Solidaridad Paz y Esperanza de Granada o la Asociación por un Interés Solidario O Peto de Santiago de Compostela.

En un segundo grupo podemos reconocer iniciativas de mayor volumen económico y de implantación estatal que no son estrictamente bancos. Son **iniciativas parabancarias** que recogen participaciones de capital social y se especializan en algún sector de actividad. Un buen ejemplo de este segmento es Coop57, surgido en Cataluña e implantado ya en otras zonas del estado. Es una entidad especializada en proveer recursos financieros para el mundo cooperativo, aunque su actividad se desarrolla también en otras áreas de la economía solidaria. También cabe reseñar en este segmento a las Asociaciones de apoyo a la cooperativa holandesa Oikocredit que existen en Euskadi, Catalunya y Sevilla. Son redes de captación de capital social para la cooperativa, especializada en el apoyo financiero a los países empobrecidos.

El tercer segmento , **"la banca ética"**, estaría formado por entidades legalmente constituidas como banco o cooperativa de crédito y que operan de acuerdo con los criterios de las finanzas éticas. En España actualmente está implantado Triodos Bank con oficinas en Madrid, Barcelona y Sevilla y está en marcha el Proyecto Fiare, que busca consolidar una cooperativa de crédito europea con la fusión de su base social y las bases sociales de Banca Popolare Ética de Italia y la Cooperativa La Nef de Francia.

EL PROYECTO FIARE

www.proyectofiare.com

En el año 2001 personas vinculadas al Tercer Sector del País Vasco comenzaron a reflexionar en torno a la posibilidad de promover la creación de una Banca Ética en España. En el marco de esta reflexión, nace en noviembre del año 2002 la Fundación Inversión y Ahorro Responsable FIARE, constituida por 52 entidades vascas a las que se van agregando paulatinamente otras, al tiempo que se va proponiendo el desarrollo del proyecto a otros territorios y redes sociales.

En el año 2005, la Fundación Fiare comienza el proceso de creación y consolidación de un sistema de Banca Ética implantado en toda España como alternativa al sistema bancario tradicional y con la intención de que pueda actuar significativamente en una transformación social. Nace así el Proyecto Fiare, sobre la base de los siguientes pilares:

- Crédito al servicio de la justicia. El primer valor sobre el que se asienta este proyecto es su vocación de transformación e inclusión social mediante el crédito. De esta manera, los ámbitos prioritarios para su actividad financiera serán la cooperación al desarrollo, la inserción social de personas en situación o riesgo de exclusión social, los proyectos que promuevan la sostenibilidad medioambiental, así como otros que persigan la creación y difusión de pensamiento y valores sociales solidarios y transformadores.

- Intermediación financiera desde las redes ciudadanas. Las necesidades a las que este proyecto quiere responder precisan de respuestas que no pueden ser reducidas al apoyo financiero a través del crédito, sino que requieren del concurso de las redes y organizaciones de la sociedad civil que, desde diferentes perspectivas, intervienen en su transformación. Este proyecto, se sustenta y nace al servicio de este rico tejido ciudadano, por lo que se alinea con los objetivos de otros movimientos sociales del ámbito de la economía solidaria, como el comercio justo, las empresas sociales y de inserción, la cooperación al desarrollo, la producción y el consumo ecológico y, en general, con todas aquellas redes que trabajan a favor de la justicia.

- Ahorro responsable, participación y transparencia. Un proyecto de intermediación financiera de este tipo, requiere de la participación activa de personas y entidades que estén dispuestas a poner sus ahorros al servicio de una propuesta bancaria alternativa. Se trata de crear un instrumento bancario que esté en manos y al servicio de la ciudadanía y de sus organizaciones. Un proyecto, por tanto, en el que la transparencia y la participación serán sus señas de identidad.

- Carácter no lucrativo e interés común. Este proyecto es esencialmente no lucrativo: su enfoque sobre la rentabilidad es alternativo al que convencionalmente se utiliza en el ámbito financiero y bancario. Si bien son necesarias la viabilidad efectiva y la sostenibilidad del proyecto, la rentabilidad y el beneficio económico no son su objetivo. Por ello, el interés por obtener beneficios de los excedentes económicos no es la única ni la principal motivación de ninguno de sus participantes.

La construcción del proyecto sobre la base de la participación de movimientos sociales y ciudadanía comprometida con la búsqueda de alternativas en la esfera económica ha dado lugar a la articulación, en sus primeros cinco años de existencia, de una red de más de quinientas organizaciones sociales de todo el estado, organizadas en diversas plataformas territoriales y sectoriales.

Fiare opera actualmente en España como agente de la Banca Popolare Etica y tiene oficinas en Bilbao y Barcelona y delegaciones en Vitoria, San Sebastián, Madrid y Pamplona. Ofrece, aún de manera incipiente, productos de ahorro típicamente bancarios como depósitos y cuentas corrientes para organizaciones, y dirige su actividad de crédito exclusivamente a los ámbitos de la lucha contra la exclusión, la cooperación al desarrollo, el comercio justo, la regeneración medioambiental y la promoción de valores.

En los cinco años, Fiare ha recogido ahorro por valor de quince millones de euros, y ha concedido financiación a más de cincuenta proyectos de alto valor social, por un importe total superior a los nueve millones de euros.

Fiare aspira a convertirse en un referente en España de banca ética para la ciudadanía, a través de una entidad gestionada con criterios de profesionalidad y calidad, donde la participación, la transparencia en todo el circuito del dinero y la orientación del crédito a la regeneración de nuestras sociedades injustas se constituyen en los pilares fundamentales. Un banco cuyo objetivo principal no es la maximización del beneficio económico, sino rescatar el valor social del dinero y poner la actividad económica al servicio de un mundo más justo, humano y sostenible.

Desde esta perspectiva, Fiare se plantea un proceso de construcción social con el objetivo de reunir para el 2011 en torno a una cooperativa, una base social con más de diez mil personas y entidades sociales sobre las que se desarrolle un proyecto de intermediación financiera al servicio de la justicia.

TRIODOS BANK

www.triodos.es

Triodos Bank es un banco europeo independiente, referente de la banca ética y sostenible en Europa. Desarrolla un innovador modelo de negocio basado en la transparencia, que combina la rentabilidad financiera con la rentabilidad social y medioambiental. Con los ahorros de sus clientes, Triodos Bank financia iniciativas novedosas que, además de ser viables económicamente, benefician a las personas y al medio ambiente.

Las inversiones de Triodos Bank se dirigen, exclusivamente, a sectores sostenibles y con valor añadido, como las energías renovables, la agricultura ecológica, la bioconstrucción, el turismo sostenible, el apoyo a personas con discapacidad o a grupos en riesgo de exclusión social y a actividades culturales. El banco informa a sus clientes, de forma transparente, sobre las empresas y los proyectos que financia con sus ahorros, haciéndoles partícipes de su compromiso con la economía real y el desarrollo sostenible.

Fundado en 1980, hoy cuenta con sucursales en Holanda, Bélgica, Reino Unido y España desde 2004, y con una agencia en Alemania. A través de sus fondos de inversión y microcréditos, está presente en más de 60 instituciones de 38 países de Europa del Este, Asia, África y América Latina. En marzo de 2009, Triodos Bank promovió el lanzamiento de la Alianza Global por una Banca con Valores, que integra a doce entidades financieras referentes en banca ética y sostenible en todo el mundo.

Triodos Bank es la primera banca ética en España, que da servicio a todo el territorio nacional y a cualquier persona, empresa o institución que puede ser cliente a través de Internet, teléfono y correo postal. Además, cuenta con delegaciones regionales en Madrid, Cataluña y Baleares y Andalucía, y tiene previsto ampliar su presencia física a otras Comunidades Autónomas en los próximos años. El banco ha desarrollado alianzas con organizaciones sociales representativas de la defensa medioambiental, la cooperación al desarrollo, la asistencia social, el comercio justo y la promoción de los derechos humanos, entre otras.

EN CONCLUSIÓN...

La banca ética nos permite plantearnos de otra manera nuestra relación con los bancos. Nos permite conocer el destino real de nuestro dinero; nos ofrece garantías de que las inversiones que se realizan con él pasan por exámenes no sólo económicos, sino también éticos.

¡No da igual dónde va a parar nuestro dinero!

La Banca Ética nos convierte en protagonistas: podemos decidir el destino de nuestro dinero diciéndole al banco dónde queremos que lo emplee, y en qué. Es más, podemos también implicarnos económicamente renunciando, si queremos, al cobro de los beneficios que generan nuestros ahorros para poder conceder de esta manera prestamos más baratos, con muy poco interés, a quienes los necesitan. La banca ética nos ofrece la posibilidad de coger las riendas de nuestro dinero. La banca ética contribuye a hacer más justas nuestras sociedades. La banca ética hace más libres a las personas.

ENLACES DE INTERÉS:

• **FEBEA** Fédération Européenne de Finances et Banques Ethiques et Alternatives.	www.febea.org
• **INAISE** International Association of Investors in the Social Economy.	www.inaise.org
• Proyecto **FIARE.**	www.proyectofiare.com
• **Banca Popolare Etica.**	www.bancaetica.com
• Cooperativa **La Nef.**	www.lanef.com
• **Triodos Bank.**	www.triodos.es
• **Oikocredit Internacional.**	www.oikocredit.org
• **COOP57, SCCL:** servicios financieros éticos y solidarios.	www.coop57.coop
• **FETS** (Finançament Ètic i Solidari).	www.fets.org
• **Acció Solidària Contra l'Atur.**	www.acciosolidaria.cat
• **Fondo de Solidaridad Paz y Esperanza.**	www.fondodesolidaridad.org
• Asociación por un Interés Solidario **O Peto.**	www.opeto.org
• **GAP.**	www.gap.org.es
• **Polo de Economía Solidaria.**	money.socioeco.org
• **Herramientas para Bancos del Tiempo.**	www.red-bdt.org
• **Bank Track.**	www.banktrack.org
• La web de Finanzas Éticas de **SETEM.**	www.finanzaseticas.org
• **Los Secretos de los Bancos.**	www.lossecretosdelosbancos.org
• **ERROR104.**	www.error104.com

Setem

www.finanzaseticas.org